

La mortuoria se hace en comunidad

*Aquí quien entierra es la comunidad mientras la familia hace el duelo.
El entierro es un trabajo comunitario.*

Yúber Palacios

El que llega a una novena o un velorio se atiende como cualquiera de la familia.

José de la Cruz Valencia

La familia para las personas atrateñas tiene un sentido de hermandad que va más allá de los vínculos sanguíneos. Uno de los puntos que defiende el Comité por los Derechos de las Víctimas es el reconocimiento de la necesidad de tener las condiciones adecuadas para recibir a todos los que quisieran llegar a acompañar la despedida ritual de los muertos de la masacre, pero también de garantizar que los familiares de las víctimas que no eran de primer y segundo grado de parentesco –los que reconocía la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas– puedan llegar a Bellavista para el ritual si así lo consideraban necesario. Esta insistencia implica choques y negociaciones con las instituciones, pero también la defensa de modos de trabajo,

como el encuentro alrededor de los alimentos en ollas comunitarias, en total cinco en todo el pueblo durante los días de mayor afluencia de personas. Es entonces gestionando con más instituciones, negociando con quienes darían los recursos y estirando al máximo cada apoyo para que alcanzara; para que a todos se les ofreciera alimentación, y apoyo a todos los familiares.

Ese sentido comunitario de la muerte y los rituales necesarios para tratarla se sintetizan en la frase que dijo la señora Rosa Córdoba al lado de los cajones de su hijo y su madre a quienes habían recuperado de la iglesia, velado y enterrado en aquel 2002 en el pueblo de Pogue: «*Yo ya sabía dónde los tenía. Pero los saqué para hacer el duelo colectivo*».

125



Acompañar y cuidar

Porque usted sabe que tiene su doliente y si se muere necesita que la gente de otra parte lo acompañe, porque cuando se le muere un doliente y no tiene personas pa' acompañarlo a usted', usted se encuentra muy triste, llora más que lo que puede llorar:

Belarmino Salas Palacios (q. e. p. d.)

Acompañar y cuidar son las acciones que sostienen el trabajo ritual de la **mortuoria**, un trabajo que es colectivo y se expresa en la forma como las comunidades bojayaseñas se congregan

alrededor de la muerte. Enfrentarse al proceso de exhumación, identificación y entierro implica volver sobre las heridas nunca cerradas y enfrentar por primera vez, en colectivo, desde un rencuentro

comunitario y familiar, el duelo de sus muertos. La diferenciación de roles y funciones en cada fase es muy importante para sostenerse mutuamente. Por lo tanto, el cuidado y el acompañamiento se ponen en marcha en las dinámicas y los roles tradicionales del *sistema ritual mortuorio*, en la incorporación de los conocimientos de los hermanos indígenas, en la participación de las víctimas, en el trabajo de funcionarios/as, técnicos/as y profesionales, así como en el trabajo de liderazgo y orientación del proceso.

Cuando una persona muere en las comunidades negras del Atrato, la junta mortuoria de la comunidad emprende una serie de acciones colectivas para llevar a buen término los rituales mortuorios. De esta manera asumen colectivamente los costos de los actos fúnebres mediante los «puestos» que son los aportes voluntarios que cada familia hace. Como lo explica el Comité en la carta que en septiembre de 2019 les dirige a diversas personas en el país que han estado cercanas al proceso de Bojayá,

Acompañantes

Como se ha venido destacando en todo este texto, la participación activa de las personas sabedoras de la **mortuoria** es un pilar de todo el proceso tanto técnico como ritual. **Cantadoras, rezanderos/as**, sepultureros están siempre dispuestos para acompañar con sus conocimientos y prácticas ancestrales y lograr un buen ritual de despedida que deje «conforme» a los vivos y «ayude» a los muertos en su viaje. Este último

Las juntas mortuorias son una figura solidaria que las comunidades negras del Atrato han utilizado tradicionalmente para asumir los costos de los actos fúnebres, de esta manera se hace más llevadero el dolor de aquella familia que ha perdido un ser querido.⁵⁸

Se crean comités de trabajo para la organización del velorio, la compra de alimentos y trago, la elaboración de la comida para toda la comunidad, la organización del espacio en el cementerio y el apoyo directo a la familia que vive la pérdida. Para el buen desarrollo del entierro final con la inclusión de algunos integrantes de la familia extensa de las víctimas y comunidades vecinas, el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá pone en marcha esta figura de junta mortuoria. De esta manera, muchas personas, a pesar de no estar presentes en el momento del entierro, pueden acompañar desde su apoyo y participación en la distancia a través de esta figura organizativa y ritual.

aspecto es importante, pues de todas las labores de cuidado, es en la práctica de las personas sabedoras donde se cuida y «acompaña al muerto» como bien lo recuerda el rezandero Belarmino Salas Palacios (q. e. p. d.). Como dice Saulo Enrique Mosquera (q. e. p. d.), el papel de las personas sabedoras durante el proceso de exhumación tiene que ver con garantizar la realización de todo ese «*sistema ritual*».

⁵⁸ Para más información consultar el apartado del texto «Sentidos de la muerte en las comunidades afroatrateñas».

Los sepultureros, en este caso, son vitales ya que su conocimiento del territorio, de los trayectos y espacios que habían recorrido los cuerpos de los muertos, así como la participación en la primera **exhumación** e **inhumación** realizada en el 2002, implica que su acompañamiento sea indispensable no solo en el momento de los rituales sino en el proceso de búsqueda y exhumación. Como dice José de la Cruz Valencia, el acompañamiento de las personas sabedoras significa una guía en el camino *«ellos han ido digamos como mostrando el camino y hemos ido aprendiendo digamos en cada uno de los pasos»*.

Para los familiares y la comunidad, el acompañamiento de las personas sabedoras permite poner en práctica el conocimiento ancestral abierto a un diálogo constante sobre la necesidad de crear y adaptar los preceptos de la mortuoria tradicionales a las condiciones excepcionales que plantea la situación de volver a encontrarse con sus muertos 15 y 17 años después. Esto además de asegurar las prácticas de cuidado necesarias con los muertos, implica un proceso de valoración y transmisión de los conocimientos y la cultura con los sobrevivientes y las nuevas generaciones.

El acompañamiento de lo sabedores porque digamos vienen representando nuestra cultura que en su momento no se deja perder, yo ya estoy... aquí llevo cuarenta y tantos años y hay cosas que no las sabía y en ese momento pues digamos los sabedores nos las estuvieron como enseñando un poco y me gustaría que se siguiera avanzando en el tema de los sabedores para que nuestros

hijos tengan digamos como eso presente porque ya está a punto como de perderse, que se siga rescatando. Es muy importante que se siga practicando.
(Luz Amparo Córdoba)

Entonces cada uno de estos momentos nos da como esa oportunidad de seguir fortaleciendo, me parece muy bonito cuando nosotros lo logramos incorporar. Porque tenemos que decirlo así, que Bojayá logró incorporar todo ese saber cultural en una dinámica donde el país, la institucionalidad, tiene definidos otro tipo de protocolos. Entonces nosotros poder que los rituales, toda esa forma de preparar a las familias no solamente desde lo psicosocial solo, sino “no, venga, aquí nos vamos a sentar”, cómo es que preparamos desde el saber nuestro, desde cómo es que nosotros hemos logrado superar este dolor y cómo es que nosotros compartimos toda esta situación y preparar las familias desde antes de llegar al cementerio, todo ese acompañamiento, que las familias se manifestaran, que las familias se expresaran, ¡que las familias pudieran incluso llorar!... Y como somos de una cultura o de una costumbre de oralidad, donde nosotros somos expertos y... pero pocas veces nosotros escribimos, entonces se corre mucho el riesgo que cada que los años pasen y se va muriendo la gente se va perdiendo eso. Y los muchachos van adoptando otro tipo de prácticas por todo lo que se vive sistemáticamente en el país.
(Delis Palacios)

En el trabajo de acompañamiento de las personas sabedoras, destacamos el diálogo entre conocimientos afros e indígenas y la manera en que, para ambos saberes, la protección es uno de los elementos centrales de su acompañamiento. Por primera vez, en un ritual mortuorio, se ve la necesidad de acudir al trabajo espiritual de los hermanos indígenas debido a los riesgos espirituales que podría generar remover los cuerpos de los muertos e intervenir en espacios sagrados. En palabras de Delmiro Palacios (q. e. p. d.) un proceso tan complejo como el de exhumación, identificación y entierro requiere el trabajo unido entre afros e indígenas:

Entonces hoy ya no es que lo' negro allá, los indígenas aparte, no. La idea es cómo construir nuestro proyecto de vida, pero siempre en coordinaciones de trabajo para que el resultado sea positivo.

128

De esta manera conocimientos y trabajo afro e indígena se articulan y complementan para garantizar la protección: el trabajo de las personas sabedoras indígenas está dirigido a proteger a los vivos de los espíritus, entendiendo que hay buenos y malos espíritus. Como explica Manyulo Chanapicama, «usualmente el ritual que se hace en el cementerio es para proteger al espíritu de las personas que están vivos, ya que nos puede hacer daños si no hacemos este ritual que hace el jaibaná». Por otra parte, el trabajo de las personas sabedoras de comunidades afros está dirigido al descanso y cuidado de las almas, acompañando y cuidando desde lo emocional al familiar.⁵⁹

El trabajo con los compañeros embera partió desde una tradición que ellos tienen, que es que cuando se presentan casos especiales como el caso nuestro, ellos utilizan otro símbolo de ritual y ellos lo están llamando sanación. Entonces, en el momento que nos prestaban su colaboración ellos incluso eran los primeros que entraban y hacían su intervención. Ellos hacían su parte, entraban y hacían su proceso de sanación. Ese proceso de sanación para nosotros es un lío, y digo un lío porque ellos utilizan una olla con agua, con hierbas machucadas, y empiezan a echarle, a rociarle cosa a todo el mundo, y ellos, el hecho es que ellos en su idioma sabrán lo que dicen. Pero nosotros los del Comité como no manejamos ese sistema no sabemos. Pero sí sabemos que ellos prestaron su colaboración en ese sentido. (Saulo Enrique Mosquera, q. e. p. d.)

Era como armonizar y abonar el terreno, que estuviera libre de maldades para poder intervenir. Entonces después que ya ellos armonizaban, sanaban el sitio ubicado que se iba a trabajar ese día, ya entonces nosotros entrábamos a rezar y a cantar. Ese, pues, fue un trabajo que se hizo conjunto. (Rosa de las Nieves Mosquera)

Manyulo Chanapicama explica el sentido y poder de las aguas medicinales que se esparcen y del ritual de protección:

⁵⁹ Para una descripción de estos rituales de protección consultar el apartado del texto «Exhumar».

Por un lado, en la creencia de nuestros ancestros nos dicen que el agua de planta medicinal que utilizan para estos trabajos nos protege mucho y el espíritu malo se queda indefenso sin nada de hacerle daños a los que están a su alrededor.

Una de las personas sabedoras que acompaña el proceso tristemente no logra vivir el momento del entierro final. Belarmino Salas Palacios (q. e. p. d.) haciendo un balance de su labor expresa claramente la importancia del trabajo en común y del acompañamiento comunitario porque cuando no se tiene acompañamiento el familiar *«llora más que lo que puede llorar»*.

Nosotros los sabedores queremos que esos restos los traigan porque queremos que lleguen juntos, porque nosotros prometimos, o habíamos hablado que, cuando esos restos lleguen, hacerles un velorio en común a como se hace acá. Que nosotros, sean todos los que sean y lleguen sus dolientes, llegue el personal que sepa qué se les va a hacer para que ellos no se vayan como un perro, porque el que se muere y no se le reza eso se va como un perro, pa' abajo.
(Belarmino Salas Palacios, q. e. p. d.)



Imagen de Belarmino Salas Palacios (q. e. p. d.) durante las exhumaciones en el cementerio de Bellavista. Mayo, 2017. Foto: Comité.



Imagen de Delmiro Palacios (q. e. p. d.) durante un recorrido por diferentes comunidades indígenas del Medio Atrato, 2016. Foto: Germán Arango.

Formas de acompañamiento y cuidado

El proceso de exhumación, identificación y entierro está marcado por un intenso trabajo que no es muy visible ni para la comunidad ni los medios en el país. Ese trabajo previo a cada momento clave, el trabajo de articulación institucional, de participación comunitaria, asesoría forense y liderazgo de todo el proceso también implica formas particulares de acompañamiento y cuidado.

«Mostrar la visión comunitaria sobre cómo enterrar» y en general cómo lidiar con la muerte exige por parte de las comunidades bojayaseñas su

participación en todos los momentos e instancias involucradas en el proceso. No se trata entonces de participar como «dar un visto bueno» o «proponer», sino participar como «acompañar» a las instituciones y profesionales también en la labor que ellos hacen. Eso implica, como dice Yúber Palacios, que «*la comunidad acompaña la labor de los profesionales, no solo como supervisar, sino desde una participación e intercambio pleno de conocimientos*».

Hacer aportes de igual a igual implica varias estrategias, por una parte, están los espacios de

reunión interinstitucionales donde los integrantes del Comité asisten en representación de la comunidad y de acuerdo a las orientaciones y decisiones de la Asamblea de Familiares de Bojayá. Otra estrategia que se acuerda durante el proceso de **identificación** es la de la creación de **mesas técnicas**, donde participan delegados del Comité, el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Equitas y en ocasiones puntuales la Fiscalía General de la Nación, y que discuten los avances y el trabajo que iba realizando cada uno de los/as profesionales de las instituciones responsables.⁶⁰ De esa manera se va articulando el trabajo de los/as profesionales con el trabajo de la Asamblea de Familiares de Bojayá, reuniones con las personas sabedoras y acompañamiento de los líderes y las lideresas del Comité a cada familia.

Como se ha señalado la conformación de un equipo de **cuidadores locales** permite la realización de un intercambio de saberes muy importante, ya que es el equipo de cuidadores locales el que acompaña constantemente el trabajo del equipo de profesionales psicosociales de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas y a través de una colaboración conjunta logran acompañar adecuadamente a las familias. Incorporar los modos de cuidado, la comprensión del duelo y las expresiones de dolor desde la perspectiva de las personas de la comunidad es un ejercicio que cualifica el trabajo de los psicólogos, a la vez que enriquece las formas de acompañamiento que implementan especialmente mujeres como las del Grupo de Mujeres Artesanas Guayacán desde las enseñanzas

de los/as profesionales. En sus palabras el trabajo de cuidar y acompañar a las familias en su duelo también es una «terapia» para ellas, es sentir que pueden ayudar a sus parientes y vecinos, a familias que, como dice Rosa de las Nieves Mosquera, no les alcanzan las manos para cargar tantos familiares fallecidos en la masacre:

“acompañeme, usted, hágame el favor y me lleva usted que yo no, porque los míos fueron cuatro o cinco, ¿me ayuda?” Entonces esa ternura y ese cariño de sentir que ese que llevaban ahí era su ser querido.

Poder acompañar, ser parte de ese dolor y la satisfacción de encontrarse con su ser querido fallecido es también la posibilidad de llevar a cabo un encuentro comunitario.

El trabajo del equipo de **cuidadores locales** es descrito también como ese «*estar al ladito*» de las familias, disponible, en silencio, dejando que la persona viva su dolor, pero sintiendo que hay alguien para sostenerla. Los/as profesionales aprenden de las personas sabedoras a no invadir, aprenden a esperar y acompañar para intervenir solo en los momentos justos. Estar al ladito para darles un consejo, o darles fuerza, como lo recuerdan los familiares,

A la casa de nosotros fueron dos psicólogos, estuvieron haciendo las entrevistas previas antes de la exhumación; y en momentos antes de que salimos con mi mamá al cementerio también fueron con nosotros a la casa y estuvieron digamos hablando y todo eso, y ahí mi mamá se calmó un poco más y

⁶⁰ Para más información consultar el apartado del texto «identificar e individualizar».

mi hermana también, entonces nos sirvió bastante el acompañamiento de los psicólogos. (Luz Amparo Córdoba)

Una de las cosas que me dio fuerzas y valor como para enfrentar ese momento fue el equipo, o sea, el de la Unidad para las Víctimas. Antes como de enfrentarse a eso a uno lo reúnen, le dan charlas, le hablan... A uno pues como que lo preparan porque ese fue un paso muy difícil. De todas maneras, cuando me empezaron a entregar los cuerpos no estaba, pues... Cuando ya me fueron entregando a mi mamá, a mi hermana, pues se va uno como derrumbando. Mi señora un tiempo estaba a mi lado y me daba ánimos... la gente pues, los amigos también me daban mucho ánimo, y así fue que pude recibir a toda mi familia. (Ever Murillo)

132

Para los/as profesionales este intercambio implica un aprendizaje y compromiso constante. Tanto para profesionales forenses y psicosociales, así como para funcionarios/as de diversos niveles que deben, como parte de su mandato, impulsar las

la comunidad acompaña la labor de los profesionales, no solo como supervisar, sino desde una participación e intercambio pleno de conocimientos

acciones necesarias para que el proceso se lleve a cabo, paso a paso. Esta experiencia tiene significados importantes para la práctica misma de los/as profesionales desde el intercambio y diálogo con los conocimientos de las personas sabedoras de la **mortuoria**; como lo comparte Rosa Agudelo y Javier Ayala, profesionales del equipo psicosocial de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas,

A raíz del diálogo con el Comité pues nos hicieron referencia a esos sabedores que tenían sus prácticas para acompañar, lo cual se vino conjugando con lo que es el acompañamiento psicosocial para nosotros como Unidad para las Víctimas en este proceso, lo cual implicó unirnos, revisar nuestras metodologías o las metodologías que le proponíamos a la comunidad de Bojayá y que los sabedores revisaran eso que sí serviría para Bojayá y eso que no aplicaría. Se inició con un acercamiento con las entidades que estaríamos en el acompañamiento a los familiares en el proceso de exhumación, en ese acercamiento con las entidades y los sabedores pues se hizo referencia a esas prácticas que existen en la región, a los alabaos, a la práctica de los rezos, ¿sí? Cómo las parteras podían también apoyar el proceso estableciendo un diálogo con las madres de los niños que murieron en la masacre, cómo hacer referencia a los... cómo los huesos de los bebés se pueden descomponer más fácilmente que los huesos de un adulto, y todo desde el saber de estas mujeres. (Rosa Agudelo)

También fue muy importante desde el hacer equipo con los sabedores reconocer que a veces ellos como cuidadores también necesitaban ser cuidados, entonces por eso había relevos. No estaba siempre el mismo equipo de sabedores porque había momentos en que podían hacerse un poquito al lado y estar con la familia más desde un lugar de permitirse el dolor, por ejemplo, de también lamentar y llorar la muerte de sus seres queridos, y ellos nos decían digamos que de ese sufrimiento en particular es que se aprende cómo afrontarlo [...] Entonces nos decían: “No, ahorita lo que esa persona necesita es que le traigamos, qué sé yo, un agüita”, “ahorita lo que necesita es estar solo”, “ahorita solo necesita que estemos ahí, no hay que decir nada, no hay que hacer nada”. Por ejemplo, para nosotros fue muy importante entender que a veces no hacer nada también es una forma de acompañar, y que cada persona en la comunidad tiene un rol cuando ocurre la muerte, y que la muerte convoca desde eso que cada uno sabe hacer y que eso que sabemos hacer en contextos distintos a la muerte a veces es lo mismo que sabemos hacer cuando enfrentamos la muerte. Por ejemplo, cocinar, atender, limpiar. Cada acción que hacía la comunidad representaba una forma de atender al otro, de apoyar, de estar ahí aunque no fuera parte de un equipo de cuidadores.

(Javier Ayala)

En los diferentes momentos que se documenta el proceso, las familias, líderes, lideresas e integrantes

de la comunidad destacan la labor cuidadosa y respetuosa realizada por los/as profesionales. A excepción del conflicto con dos periodistas en el momento de la exhumación, los/as profesionales implicados/as en las diversas facetas de ese proceso reconocen la complejidad que implica reabrir la tierra y las heridas de una masacre. Acompañar desde la humildad, cuando se tiene un conocimiento experto, es algo necesario para hacer realidad el diálogo y el intercambio de conocimientos.

Nos quedó pues esa enseñanza de ver cómo los científicos también se involucraban acá con todas las costumbres de los sabedores y son cosas pues que son ejemplo, que ya en otra ocasión le queda a uno como más claridad y ver cómo ellos ehh... sí, tenían esa amabilidad y tenían claridad para explicar y decir las cosas pues con nombres propios de acá.

(Bernardina Vásquez, sabedora)

133

En este punto los integrantes del Comité y las familias valoran especialmente la labor de Equitas en su acompañamiento forense integral e independiente. Este acompañamiento les permite tomar decisiones informadas y en ese camino enriquecer el ejercicio de autonomía. Además, en ese diálogo constante con las profesionales de Equitas se va gestando todo un proceso de formación de los integrantes del Comité, las personas sabedoras e integrantes de la Asamblea de Familiares de Bojayá en el campo de las ciencias forenses.⁶¹ Aquí se incorporan conceptos, lenguajes a los conocimientos de la **mortuoria** local.

⁶¹ Para más información consultar el Anexo 3.

Diana Arango, para quien su acompañamiento se da desde el 2016 y tiene como principal objetivo brindar conocimientos, asesoría forense integral e independiente según las demandas de la misma comunidad, comenta:

El proceso de intervención en Bojayá es mucho más de la exhumación, y fue todo lo que se generó antes, antes digamos en términos de planeación de la intervención [...] El acompañamiento forense integral, independiente de la comunidad y del Comité. Equitas llega al proceso a finales del 2016, y por solicitud del Comité de Víctimas de Bojayá en respuesta a una necesidad que vieron de un acompañamiento justamente que estuviera por fuera del Estado, que fuera independiente y que les pudiera dar una visión distinta de lo que... de lo que el Estado les estaba diciendo. Y Equitas llega justamente a responder un poco esas preguntas que desde la comunidad y desde el Comité se tenían, y justamente la participación de nosotros ha estado muy ligada a lo que el Comité y las víctimas han ido decidiendo que es cada uno de esos momentos de intervención. Es decir, Equitas ha brindado digamos sus conocimientos, sus herramientas dependiendo de lo que las víctimas y el Comité... ha ido, por decirlo de alguna manera, exigiendo, en el buen sentido de la palabra. Es decir, las decisiones que se toman en asamblea, y las decisiones que se toman con el Comité luego son debatidas para nosotros también saber ese siguiente paso qué significa en términos de acompañamiento.

Finalmente, el Comité como líder de todo el proceso acompaña a toda la comunidad y especialmente a los familiares siendo el principal mediador con las instituciones, creando puentes y traduciendo los lenguajes institucionales para la comprensión de los avances, dificultades y desafíos que va presentando todo el proceso. Cada integrante del Comité asume su papel de acompañamiento como responsabilidad central. Así lo expresa Leoncio Caicedo (q. e. p. d.), que acompaña cada día a los familiares,

me tocó colaborarles a las personas, a las víctimas, un poquito a animarlos, porque había unos que sufrían desmayos, tocaba buscarles algún medicamento, darles agua, consolarlos, abrazarlos, echarles chistes, y así sucesivamente.



Leoncio Caicedo Córdoba (q. e. p. d.) durante una reunión en la sede del Comité en el 2017. Foto: Comite.

Especialmente familiares y profesionales destacan la labor de los integrantes del Comité como fuente de fortaleza, confianza y carisma. Como dice el señor Matías Moreno

El acompañamiento que tuvimos, los señores del Comité nos han valorado en el sentido de que han estado prestos para movilizar a la gente, estar prestos para darle uno ese carisma de atención aquí en Bellavista.

Igualmente, los familiares sienten que el trabajo del Comité les permite «llegar a la verdad», así lo manifiesta Betsy Valencia

Tenemos que tener mucho agradecimiento al Comité, porque si el Comité no gestiona lo que está gestionando uno queda inocentemente. No sabía a dónde estaba realmente su familia, toda su familia enterrada.

Nos quedó pues esa enseñanza de ver cómo los científicos también se involucraban acá con todas las costumbres de los sabedores y son cosas pues que son ejemplo, que ya en otra ocasión le queda a uno como más claridad y ver cómo ellos ehh... sí, tenían esa amabilidad y tenían claridad para explicar y decir las cosas pues con nombres propios de acá.

135

Los gestos del acompañamiento

Cambiar números por nombres

Acompañar y cuidar vivos y muertos es un trabajo que se da desde la planificación, desde la organización comunitaria, pero también desde gestos colectivos que sobre la marcha en el proceso reafirman apuestas como la centralidad de las víctimas y las familias, el dar nombre a los muertos y participar en cada paso para garantizar el trabajo cuidadoso de las instituciones. Gestos como el de insistir en nombrar y no dejar solos a los muertos dan muestra de esto.

Durante el momento de exhumación, los jóvenes del equipo de comunicaciones del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá realizan un gesto cada día que reivindica la apuesta de recuperar la identidad de cada uno de sus muertos. Antes de iniciar y al finalizar cada jornada planificada alrededor del número de una fosa marcada con una cruz y un número en el cementerio de Bellavista, estos jóvenes hacen un registro de video y audio en el que se dice el

nombre de cada una de las personas exhumadas. Este gesto cuidadoso permite que los familiares se reconozcan en el proceso y que los profesionales le den nombre a su búsqueda.

Viajar con los muertos

Al finalizar las exhumaciones en mayo de 2017, se vive un momento de incertidumbre sobre la seguridad de todos los cuerpos en el traslado al Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses en la ciudad de Medellín. La desconfianza que el pueblo bojayaseño tiene hacia las instituciones del Estado que no han garantizado su protección se cristaliza en ese momento. Es desde el imperativo de cuidar la integridad y estar seguros de que los cuerpos lleguen completos tanto de ida como de regreso que surge la idea de que Rosa de las Nieves Mosquera acompañe el viaje y entregue oficial como garante de ese cuidado, pero también como un gesto de entrega solemne y ritual, como ella recuerda, eso les dio seguridad y tranquilidad como pueblo,

Por lo menos yo sé y respondo, el primer viaje que se hizo con los restos, porque yo los entregué, se los entregué a Medicina Legal con el rito de cantar, con el rito de rezar y con el rito de decirles “aquí están, aquí se los estoy dejando y confío en ustedes”.

Además de Rosa de las Nieves Mosquera, también estuvieron cuidando el traslado Yemmin Cuesta Valencia, Macario Mosquera Asprilla, Enrique Rentería Cuesta, Flora Rosa Caicedo, Jhon Fredis Velásquez Mosquera y Élmer Martínez. El Comité Internacional de la Cruz Roja tuvo una labor importante en este momento como testigo e

institución que verifica tanto la partida como la recepción de los cuerpos en Medellín.

Los integrantes del Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá, a la vez que lideran y coordinan, necesitan también ser sostenidos y cuidados en muchos momentos. Su rol como líderes, lideresas, familiares de los muertos y también como sobrevivientes de la masacre los pone en situaciones difíciles donde no siempre es posible manifestar el dolor, el agotamiento o la frustración. Aquí es importante el rol de las comunidades bojayaseñas en general, las familias de Bellavista y su sentido de la hospitalidad, el trabajo de las instituciones que históricamente han acompañado como las autoridades étnico-territoriales de la región, la Diócesis de Quibdó, universidades y personas que están siempre prestas para apoyar en lo necesario a los integrantes del Comité.

Poner su granito

El sentido de acompañamiento en el proceso se podría resumir como un trabajo de cuidado comunitario donde todos ponen su granito de arena para sostener la pérdida de manera colectiva. Luz Amparo Córdoba lo resume muy bien cuando dice que es justo ese trabajo comunitario y colectivo de apoyo mutuo el que les ha permitido permanecer en el territorio y dar continuidad a su lucha:

A nosotros nos están matando, pero no sabemos por qué nos estamos matando, pero igual acá estamos en su pueblo, no nos hemos dejado sacar y ahí seguimos en la lucha, pues ese es un logro importante para mí.

Esta apuesta comunitaria le da forma al cuidado desde el acompañar, distribuir el trabajo y participar. Aquí el sentido de la hospitalidad, el respeto por el conocimiento de cada persona que aporta desde diferentes posiciones, el profesionalismo y la responsabilidad de funcionarios y funcionarias, así como la guía espiritual constante le dan forma a un proceso de exhumación, identificación y entierro cuidadoso con los espíritus, los muertos, los sobrevivientes y todos los que allí participan desde esa misma apuesta de cuidado y respeto.

*A nosotros nos están
matando, pero no sabemos
por qué nos estamos
matando, pero igual acá
estamos en su pueblo, no
nos hemos dejado sacar y
ahí seguimos en la lucha,
pues ese es un logro
importante para mí.*

